

LA CALLE

DIARIO DE UN ESPECTADOR

POR MIGUEL ÁNGEL GRANADOS CHAPA



Miércoles de baile



Si a una mujer que sepa y disfrute de la vida se le invita a bailar este miércoles, lo probable es que suponga que se trata de ir al salón Colonia. Allí, como dice el clásico don Gabriel Vargas que decía doña Borola Tacuche de Burrón, se raspa suela con ritmo los domingos y a media semana. Pero pasado mañana puede haber programa doble, ya que en el salón de la calle Manuel M. Flores la sesión comienza temprano, cuando el sol declina, y habrá tiempo para no faltar a la grata rutina y, además, para disfrutar una función nocturna de grandes polendas.

Es que este 8 de marzo se festeja el Día internacional de la mujer, y uno de los modos de celebrar esa fecha será bailando en el Salón 21, en las orillas de Polanco: precisamente en la esquina de Andrómaco y Moliere.

Además de Son de Merengue, un sabroso conjunto que interpreta música afroantillana, habrá un lujoso mano a mano entre dos orquestas clásicas en los salones de baile. Representan épocas y estilos diferentes, pero con ambas los pies, y las caderas, y la cintura, y los hombros se deslizan, se mueven, se agitan como si un embrujo las tocara. Una es la danzonera Acerina. La otra es la orquesta de Luis Arcaraz.

Acerina era el mote musical de Consejo Valiente Robert, un cubano que el año pasado hubiera cumplido un siglo de edad, pero que murió en 1987. Según informa Jesús Flores y Escalante, cuando llegó a México en 1913, venía formando parte de un grupo de bufos-habaneros, y su papel era bailar rumbas y guarachas. Luego se inició en las percusiones, en los timbales particularmente, y llegó a ser un virtuoso de esos tamborcillos. Tocó con varias orquestas hasta que formó la suya propia, en los años veinte, y desde entonces entró en la leyenda. Famoso como director, lo fue en mucho mayor medida como compositor. Todos los días, en alguna parte de México o de los países antillanos se toca algún danzón suyo. De su autoría es, según el diccionario de Humberto Mussachio, el clásico de clásicos, Nereidas, que junto con Almendra y Juárez forman la trilogía mayor del danzón, para mi gusto. Y Musacchio le atribuye también ser el autor de Rigoletito, obviamente llamada así porque con enorme atrevimiento Acerina transcribió en ritmo de danzón la célebre aria de Verdi. Hay que decir que Flores y Escalante informa que Nereidas es de Amador Pérez Torres, Dimas, cuya danzonera sobrevive a su fundador.

Luis Arcaraz, por su parte, hereda de su padre no sólo el nombre y la orquesta sino el sentido de la música que lo hizo cumplir la proeza de triunfar con su banda estilo norteamericano en los Estados Unidos. Algo así como vender helados a los esquimales. El primer Luis Arcaraz, como Acerina, era al mismo tiempo conductor de su orquesta y compositor, pero también cantante. Hizo pareja con Mario Molina Montes, uno de los mejores letristas mexicanos, verdadero poeta; y juntos lograron algunas de las mejores páginas de la música popular mexicana: Viajera, Bonita, Quinto patio, Sombra verde, Muñequita de Squire, y un largo etcétera.

Su hijo ha podido mantener la banda fundada por el primer Luis Arcaraz. Hace un par de décadas, en los altos de la Fonda Santa Anita en la calle de Londres, actuaba esa banda en el salón llamado "De buen humor". Ahora será la ocasión para oírlo de nuevo.

El baile en el salón 21 es organizado por la Sociedad mexicana pro derechos de la mujer, Semillas, una agrupación que patrocina proyectos a través de los cuales grupos de mujeres en todo el país se dedican a promover los derechos humanos, la comunicación y la autonomía económica. Más de setenta proyectos realizados han hecho mejor la vida otros tantos grupos de mujeres. Para multiplicar su alcance, Semillas necesita fondos. Y los obtiene con actos como el baile de pasado mañana.